

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS: BENJAMIN FRANKLIN

**Gonzalo ANES
Eduardo GARRIGUES
Coordinadores**

**REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
FUNDACIÓN CONSEJO ESPAÑA-ESTADOS UNIDOS
FUNDACIÓN RAFAEL DEL PINO
MARCIAL PONS, EDICIONES JURÍDICAS Y SOCIALES, S. A.
MADRID 2007 BARCELONA**

ÍNDICE

	<u>Pág</u>
PRESENTACIÓN.....	11
PALABRAS DE APERTURA Y CLAUSURA, <i>por Esperanza Aguirre, José M.ª Pons Irazazábal, Roberto Manzanares, y José Ignacio Goirigolzarri</i>	13
BENJAMIN FRANKLIN EN LA EUROPA DE LAS LUCES, <i>por Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón</i>	33
1. El ambiente parisino en tiempos de Franklin	37
2. Franklin y Voltaire.....	38
3. Los hombres de letras en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII.....	40
4. Los reinos de Indias y el expansionismo de las potencias.....	41
5. Arthur Lee en España.....	50
6. El regreso de Lee a París después de su viaje frustrado a Madrid.....	60
LA MISIÓN DIPLOMÁTICA DE BENJAMIN FRANKLIN Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES EUROPEAS, <i>por Miguel Ángel Ochoa Brun</i>	67
1. El nacimiento de una nueva Diplomacia.....	69
2. La semblanza del personaje	71
3. Primeras misiones americanas a Europa.....	72
4. Los actores de la Diplomacia española.....	74
5. Los tratos de Franklin en París.....	78
6. El equilibrio internacional.....	87
7. Enviados a las potencias europeas	94
8. Las opciones del Viejo Continente.....	99

	<i>Pág.</i>
9. Neutralidad o mediación	108
10. Guerra y paz	112
11. La Revolución americana y el equilibrio europeo	115
12. La implicación de las Indias	117
13. Entre Ilustración y Revolución.....	121
LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS INGLESAS Y SU PRO- CLAMACIÓN EN LA AMÉRICA VIRREINAL, <i>por Guillermo</i> <i>Céspedes del Castillo</i>	125
DOS IMPERIOS EN CRISIS, 1756-1783, <i>por John Elliott</i>	143
ESPAÑA EN AMÉRICA DEL NORTE A FINALES DEL SIGLO XVIII: POLÍTICAS INNOVADORAS Y PÉRDIDAS INEVITABLES, <i>por</i> <i>David J. Weber</i>	161
1. Defendiendo Alta California	162
2. Defendiendo el septentrión novohispano contra indios inde- pendientes.....	166
3. Defendiendo Luisiana y Florida contra los norteamericanos	172
REVOLUCIONES ATLÁNTICAS: CONSECUENCIAS EN LOS ÁMBITOS ANGLOSAJÓN E HISPANO, <i>por Felipe Fernández</i> <i>Armesto</i>	181
Conclusiones	195
LOS PADRES FUNDADORES Y ESPAÑA: UN EXAMEN DEL CONOCIMIENTO AMERICANO DE LA AYUDA DE ESPAÑA EN EL NACIMIENTO DE ESTADOS UNIDOS, <i>por Thomas E.</i> <i>Chávez</i>	199
CONCLUSIONES, <i>por Eduardo Garrigues</i>	209

PALABRAS DE APERTURA Y CLAUSURA

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL CICLO DE CONFERENCIAS «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. BENJAMIN FRANKLIN»

Esperanza AGUIRRE

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de la Historia (Gonzalo Anes),

Excmos. Sres. Académicos,

Sr. Presidente de la Fundación «Consejo España-Estados Unidos» (José Ignacio Goirigolzarri),

Sr. Presidente de la Fundación Rafael del Pino (Rafael del Pino),
Sras. y Sres.,

Es para mí un grato honor participar en la presentación de este ciclo de conferencias dedicado a uno de los acontecimientos más importantes de la Historia Universal: la Independencia de los Estados Unidos. En primer lugar, porque, como liberal, siempre he sido una admiradora de los Estados Unidos y del pueblo americano.

Y en segundo lugar, porque voy a hablar en la más alta instancia del conocimiento histórico en España, la Real Academia de la Historia, que es, tras la Real Academia de la Lengua, la más antigua de todas las Reales Academias de España.

Por ello, y antes de comenzar, quiero dar las gracias a don José Ignacio Goirigolzarri, Presidente de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, que me ha invitado a presidir la inauguración de este ciclo de conferencias, a la Fundación Rafael del Pino y a nuestro anfitrión, el Director de la Real Academia de la Historia, don Gonzalo Anes, por darme la oportunidad de dirigirles estas palabras.

Acabo de decirles que, como liberal, siempre he sido una gran admiradora de los Estados Unidos. Y esa afirmación no es gratuita. Porque, si bien no todos los admiradores de los Estados Unidos son liberales, puede decirse, de acuerdo con la experiencia, que todos los liberales hemos sido siempre admiradores de los Estados Unidos.

Contrario sensu, puede decirse también que, si bien no todos los críticos de los Estados Unidos son antiliberales, prácticamente todos los antiliberales y, en general, todos los enemigos de la libertad, son invariablemente antiamericanos.

Y lo son hasta el punto de que, como muy bien señaló Jean François Revel en su libro, *La obsesión antiamericana*, el antiamericanismo se ha convertido, en la actualidad, en la seña de identidad de los enemigos de la libertad en todo el mundo.

Los enemigos de la libertad, por desgracia, han conseguido arrastrar con ellos, gracias al estruendo de su propaganda, a muchas personas de buena voluntad que ignoran los valores que encierra la historia y la cultura de los Estados Unidos y que ignoran el papel trascendental de los Estados Unidos en la extensión de los ideales de la libertad, de la democracia y de la dignidad humana a lo largo y ancho del mundo en sus más de dos siglos de existencia, y muy especialmente en el último.

Por eso es tan importante el estudio y la divulgación de la historia norteamericana. Porque así vemos que el nacimiento de los Estados Unidos marca también el nacimiento del primer Estado donde la soberanía reside en los individuos, libres e iguales, que de súbditos pasaron a ser ciudadanos.

En definitiva, el nacimiento de los Estados Unidos marca el nacimiento de la primera nación libre y democrática de la Edad Contemporánea. La nación de la que después tomarán ejemplo durante dos siglos la mayoría de las naciones del mundo en su camino hacia la independencia, la libertad y la democracia.

Con todo, creo que la atención que han dedicado los historiadores españoles a los Estados Unidos no se ha correspondido hasta ahora con su trascendental importancia histórica.

Sobre todo si tenemos en cuenta que gran parte de su territorio perteneció a España y que España tuvo un papel fundamental, comparable al de Francia, en la independencia de los Estados Unidos, hasta el punto de que ésta quizá no habría sido posible sin la ayuda diplomática, financiera y militar de la Corona española a los sublevados.

Y que, años después, esos mismos ideales de libertad, de igualdad y de soberanía popular que encontramos en la Declaración de Independencia y en la Constitución de los Estados Unidos, y que la ayuda española hizo posibles, viajaron de vuelta hasta España para quedar reflejados por los constituyentes de Cádiz en la primera Constitución liberal de Europa.

Sras. Sres.,

Si entendemos el paso del Antiguo Régimen a la Edad Contemporánea como la conversión del súbdito en ciudadano, esa nueva era que se gestó durante el Siglo de las Luces tuvo en realidad su precedente en Inglaterra, con la Revolución Gloriosa y la célebre *Bill of Rights*, que consolidaron la monarquía parlamentaria y, con ella, el principio que, un siglo después, tanta importancia tendría en la Revolución americana: *no taxation without representation*.

Así, en la medida en que establecer y recaudar impuestos es uno de los principales atributos de la soberanía, el súbdito comienza a ser ciudadano cuando el gobernante debe pedirle permiso, a través de sus representantes, para cobrar impuestos.

Como es bien conocido, la violación de ese principio por parte del monarca en las colonias británicas de América fue precisamente uno de los principales desencadenantes de la Revolución americana y de la independencia de las Trece Colonias¹ que después formarían los Estados Unidos de América.

Quizá esa arraigada conciencia de que la soberanía, por derecho natural, reside en los ciudadanos, fue uno de los motores de la Revolución y la independencia de los nacientes Estados Unidos.

Por tanto, si el paso del Antiguo Régimen al mundo moderno se traduce en la transformación del súbdito en ciudadano, quizá sería más apropiado situar la línea divisoria entre ambas épocas en el 4 de julio de 1776, en lugar del 14 de julio de 1789, el día que marca el inicio de la Revolución francesa.

¹ Nueva Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia.

En primer lugar, porque la Declaración de Independencia americana se anticipa en trece años a la Declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Y en segundo lugar, porque la Revolución americana dio lugar, casi de inmediato, a una sólida república democrática, a una Constitución y a unas instituciones que perduran hasta nuestros días y que han servido de ejemplo, durante los últimos 200 años, a todas las naciones libres del mundo.

Quizá por el apego al *common law*, a la tradición del derecho natural y a las instituciones que los primeros americanos heredaron de los ingleses, la Revolución americana fue, más bien, una *evolución* natural hacia el autogobierno, con elementos nuevos pero sin rupturas abruptas con la tradición.

Por ello, Jefferson, quizá el más radical de los revolucionarios americanos, pudo expresar magistralmente, en la Declaración de Independencia, que «*Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad*». Y que, por tanto, la legitimidad de los gobiernos se deriva del consentimiento de los gobernados y de la voluntad y capacidad de los gobernantes para proteger esos derechos. Unos derechos que, a su vez, se derivan de la naturaleza de las cosas y, en última instancia, del Creador².

Sras. Sres.,

Para conocer mejor todo el apasionante proceso que llevó al nacimiento de aquella gran nación, creo que iniciativas como este ciclo de conferencias son muy necesarias. Por ello, quiero felicitar sinceramente a los organizadores, la Fundación Consejo España-Estados Unidos, la Fundación Rafael del Pino y la Real Academia de la Historia.

Y, además, porque estas iniciativas también contribuyen plenamente a la finalidad reflejada en los primeros Estatutos de la Real Academia de la Historia. Es decir a «*purificar y limpiar la [historia] de España*

² «*Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad*».

de las fábulas que la deslucen» y a aclarar «la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia, conduciendo al conocimiento de muchas cosas que oscureció la antigüedad o tiene sepultado el descuido».

El descuido, junto con alguna gota de malicia, han condenado a un cierto olvido ese papel fundamental de España en la independencia de los Estados Unidos. Un papel que reconocieron tanto los padres fundadores de los Estados Unidos como los ingleses contra quienes luchaban. Como muy bien lo ha señalado Eduardo Garrigues, historiador, diplomático y uno de los mejores conocedores de esta etapa de nuestra historia, que coordina, junto con Gonzalo Anes, este ciclo de conferencias que tenemos la satisfacción de presentar. En efecto, como ha dicho irónicamente Eduardo Garrigues (*El Mundo*, 10-5-2006), «*Los grandes libros de Historia de los Estados Unidos suelen dedicar capítulos enteros a la influencia y a la ayuda de Francia a las 13 Colonias; después dedican cuatro páginas al papel de España... y cinco más a la de los vikingos*».

El olvido de ese papel fundamental de España en la independencia de los Estados Unidos, unido a otros motivos, entre los que quizás haya que recordar la Guerra de Cuba y el 98, creo que explica en buena medida ese poso de antiamericanismo que subsiste en la sociedad española. Un poso que se nutre del desconocimiento y de la incompreensión —fomentada antes por el franquismo y ahora por la izquierda más o menos radical—, hacia la nación que más ha hecho por la libertad en el siglo xx.

Y por eso son tan necesarias iniciativas como la de este ciclo de conferencias, porque redundan siempre en un mejor conocimiento y aprecio mutuo de los americanos y los españoles. Quiero decirles que, en esa tarea, pueden ustedes contar con todo mi apoyo. Porque apoyar a los Estados Unidos significa defender la causa de la libertad y de la democracia en el mundo. Una causa que, como por desgracia tenemos ocasión de comprobar, tiene muy poderosos y tenaces enemigos.

Sras. Sres.,

Para finalizar, sólo me queda expresar de nuevo mi agradecimiento a don José Ignacio Goirigolzarri, a don Gonzalo Anes, y a don Rafael del Pino por ofrecerme la oportunidad de participar en la presentación de este apasionante ciclo de conferencias que hoy comienza y que se extenderá hasta el próximo 19 de mayo.

Un ciclo donde prestigiosos historiadores británicos, estadounidenses y españoles van a exponer cómo surgió y cómo fue posible el naci-

miento de los Estados Unidos, y qué importante papel tuvo España en el nacimiento de esa gran Nación, que es, en mi opinión, uno de los acontecimientos más apasionantes y trascendentales de la Historia Universal.

Muchas gracias.

**PALABRAS DEL DIRECTOR GENERAL
DE POLÍTICA EXTERIOR PARA EUROPA
Y AMÉRICA DEL NORTE EN EL ACTO
DE CLAUSURA DEL CICLO DE CONFERENCIAS
«LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN LA
INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.
BENJAMIN FRANKLIN»**

José María PONS IRAZAZÁBAL

Señor Director de la Real Academia de la Historia,
Señor Encargado de Negocios de los Estados Unidos,
Profesor Thomas Chávez,

Señoras y señores,

Quiero en primer lugar felicitar a la Real Academia de la Historia, a la Fundación Consejo España-Estados Unidos y a la Fundación Rafael del Pino por su magnífica iniciativa al organizar este ciclo de conferencias sobre la participación de España en la Independencia de los Estados Unidos de América y dedicar una atención especial a la figura de Benjamin Franklin, cuando se cumple el 300 aniversario de su nacimiento. Sin duda, Franklin, al igual que otro de los héroes de la Revolución americana, Thomas Jefferson, representa al «Homo Universalis» del Siglo de las Luces como lo fue Leonardo en el período del Renacimiento.

Me satisface en especial estar hoy aquí porque mi responsabilidad como Director General en el MAEC son las relaciones de España con

Europa y con Estados Unidos, aunque tenga que dedicar gran parte de mi tiempo a la cuestión de Gibraltar. La vida está llena de coincidencias asombrosas. Una de ellas establece una relación histórica entre España, Gibraltar y Estados Unidos. El primer barco de guerra de los Estados Unidos, de la marina norteamericana que cruzó el Atlántico hacia Europa fue el «USS President» en 1801 y su puerto de llegada en Europa fue el de Gibraltar. El envío fue motivado por la necesidad de proteger el tráfico comercial hacia y desde los Estados Unidos de los frecuentes ataques de embarcaciones bereberes ante la incapacidad española para poner fin a aquellos actos de piratería.

La realidad evidente es que no puede concebirse a Estados Unidos sin Europa, de la que es directamente descendiente, ni puede concebirse a Europa sin Estados Unidos, a quien debe en gran parte su libertad y prosperidad por su decisiva participación en las dos grandes guerras del siglo XX, su contribución a la reconstrucción europea en la posguerra y su defensa frente a la amenaza soviética a lo largo de casi cuatro décadas.

Europa goza hoy de una unidad recobrada y de un alto grado de cooperación y prosperidad gracias al proceso de integración que ha supuesto la Unión Europea, lo que la diferencia grandemente del esquema político vigente en el siglo XVIII, cuando las Trece Colonias norteamericanas se hicieron independientes. Entonces, unas cuantas grandes potencias dominantes trataban de obtener ganancias a costa de las demás o de potencias más débiles, frecuentemente mediante el recurso a la guerra. Precisamente la rivalidad entre esas potencias fue aprovechada por los rebeldes norteamericanos para lograr su independencia y dar vida a esa nación que es hoy Estados Unidos.

Sería por mi parte un atrevimiento intolerable e inaudito que yo pretendiera con mis palabras darles la más mínima lección de historia o aún peor, enmendarles la plana. Pero sí quiero hacer referencia a la historia aunque sea a mi manera.

Nosotros, los funcionarios, los servidores del Estado y gestores de la política exterior, estamos haciendo historia todos los días, la mayoría de las veces de manera inconsciente. Ustedes, hoy mismo, pero sobre todo, sus colegas el día de mañana escribirán la historia de las relaciones de España con Estados Unidos, en parte, sobre la base de lo que hacemos o escribimos en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Aunque les admiro profundamente no siempre les envidio. No me parece fácil acertar con las fuentes adecuadas para interpretar correctamente lo que de verdad ocurrió o porqué ocurrió. Debo confesarles, y perdónenme la confidencia personal, que habiendo trabajado ocho años como Asesor Diplomático del Presidente del Gobierno y dos como Direc-

tor General para América del Norte no puedo evadirme de la permanente sensación angustiosa de que se me escapan datos y motivaciones de aquello que yo mismo, supuestamente, estoy gestionando.

A riesgo de contradecirme, quisiera transmitirles mi impresión de que España es un país muy poco conocido en Estados Unidos y que, con todas las salvedades, tampoco el mundo norteamericano es bien conocido por los españoles.

La historia recordará y destacará en el futuro que España retiró sus tropas de Irak provocando con ello una crisis en las relaciones bilaterales pero no estoy tan seguro de que recordará porqué lo hizo (porque la inmensa mayoría de los españoles estaban en contra), o el hecho de que nuestro país está ayudando a la reconstrucción de Irak, en distintos conceptos, por un importe de mil millones de dólares.

La historia tenderá a subrayar los rasgos más llamativos de una relación, tanto los que sean positivos como los negativos pero le costará más llamar la atención sobre el funcionamiento diario de unas relaciones que conllevan una sólida relación económica a prueba de avatares políticos, una relación muy intensa en el campo de la defensa que permite a Estados Unidos gozar de enormes facilidades en territorio español o una relación cultural creciente, especialmente en el ámbito del mundo hispano.

La importancia de estas conferencias crece significativamente si tenemos en cuenta la enorme dimensión que está adquiriendo el fenómeno hispano en los Estados Unidos que, con sus casi cincuenta millones de personas con ese origen, se ha convertido ya en el segundo colectivo de habla hispana del planeta, justo detrás de México. Porque, la realidad es que, desde comienzos del siglo XVII hasta el presente, si se excluyen los movimientos por los derechos civiles de los afroamericanos en los años sesenta, la historia de los Estados Unidos ha sido principalmente la historia de un país anglosajón. La labor descubridora y civilizadora de España en Norteamérica ha sido tradicionalmente ignorada, hasta el punto de que muy pocos ciudadanos norteamericanos y también muy pocos españoles son hoy día conscientes de ello.

La importancia de ese papel de España en Estados Unidos previo a la Independencia y su entronque con el mundo hispano actual se refuerza si se tiene en cuenta que la influencia española en los territorios de la frontera norte tiene en su mayor parte un origen americano. España, bien desde Cuba y Santo Domingo, bien desde Nueva España, exploró, conquistó, y colonizó las tierras desconocidas de Norteamérica basándose en instituciones y recursos que había consolidado ya en América. Muchos de los españoles que realizaron esa ingente tarea, ayudados por los indígenas, habían nacido en el Nuevo Continente. Esta simbiosis de lo his-

pánico y lo americano continuó después de la independencia gracias a la presencia e influencia mexicana y llega hasta nuestros días.

Hoy día Estados Unidos es una gran superpotencia con intereses globales. España es una potencia media con intereses principalmente regionales, en Europa y el Mediterráneo, pero con una dimensión atlántica muy importante derivada de nuestra vinculación histórica, cultural y también política y económica con los países iberoamericanos. Esa dimensión iberoamericana de España es también un factor importante en nuestras relaciones con Estados Unidos, lo que ha dado lugar a frecuentes consultas sobre la situación en la región.

España y Estados Unidos son aliados a través de la Alianza Atlántica y se hallan ligados por un Convenio de Cooperación para la Defensa de gran importancia estratégica. Nosotros contribuimos con la aportación de fuerzas militares y ayuda a operaciones de estabilización y reconstrucción en Afganistán, Kosovo y Bosnia. Nuestros dos países mantienen una eficaz colaboración en la lucha contra el terrorismo y hay unos flujos de comercio e inversión crecientes. En el ámbito cultural y educativo, la labor que están realizando en EEUU el Instituto Cervantes y el Ministerio de Educación y Ciencia es muy importante. Tenemos más de 2.500 profesores trabajando en la enseñanza secundaria en Estados Unidos, y España se ha convertido en el tercer destino más importante —después del Reino Unido e Italia— para los estudiantes norteamericanos que desean cursar estudios universitarios en el exterior.

Por tanto, cuando lean en los medios de comunicación o cuando alguien les diga que las relaciones no son buenas, les pido, por favor, que apliquen su espíritu científico y sometan al tamiz del rigor la información para separar lo esencial de lo accesorio. Por encima de algunos desencuentros innegables, late la vitalidad de unas relaciones intensas, llenas de contenido y enriqueciéndose día a día.

Termino ya. Jacques Delors ha dicho acertadamente que no es posible imaginar el futuro sin conocer el pasado.

Es cierto y así, cuanto mejor conozcamos el pasado menos errores cometeremos en el presente y éste nos llevará a su vez, a un futuro posible, cierto y lleno de contenido.

Creo que iniciativas como este ciclo de conferencias nos van a permitir imaginar cómo puede ser el futuro de las relaciones entre España y Estados Unidos conociendo y dando a conocer lo que fue nuestra historia común.

**PALABRAS DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS
DE LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS
EN ESPAÑA, EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN
DEL CICLO DE CONFERENCIAS
«LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN
LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.
BENJAMIN FRANKLIN»**

Roberto MANZANARES

Señor Director de la Real Academia Española de la Historia,
Señores Académicos, Embajadores, Profesores,

Señoras y Señores,

Es un motivo de gran satisfacción para mí estar hoy aquí participando en esta conmemoración del 300 aniversario de Benjamin Franklin, un americano universal y especialmente ligado a la historia de las relaciones de nuestros respectivos países.

Esta historia se remonta a la década de 1770, y hoy encontramos trazos de ella. Cada día, al entrar en el edificio de la Embajada de los Estados Unidos lo primero que veo es una lista de los representantes de los EEUU en España hasta la actualidad. Para mí, y para mis compañeros en la misión diplomática, así como para tantos americanos que visitan nuestra cancillería, es un gran honor que el primero de nuestros representantes haya sido Benjamin Franklin.

España, potencia mundial de primer orden, y con inmensos territorios lindantes con la nueva nación, era clave para los Estados Unidos. Había que convencer a los gobernantes españoles no sólo de que fueran neutrales en la lucha de los americanos por la independencia de Gran Bretaña, sino incluso que España ayudara en esa tarea. La nueva nación encomendó esta tarea a Benjamin Franklin, que ha sido definido como «el más esencial y exitoso diplomático americano de todos los tiempos». Él fue el encargado de la delicada misión de establecer relaciones amistosas y obtener su ayuda.

Definir quién era, y qué ha llegado a ser la figura de Franklin en los Estados Unidos es una tarea que muchos de los presentes, historiadores profesionales, harían mucho mejor que yo. Aun así, me gustaría esbozar unas breves ideas.

Padre fundador de la nación americana, fue el único firmante de los cuatro documentos más importantes del origen de mi país: El Plan de Albany, la Declaración de Independencia, el Tratado de Paz con Inglaterra, y la Constitución de los Estados Unidos.

Además de su estatura política, Franklin tiene otras facetas que lo hacen un personaje clave en nuestra historia y tradiciones. Él, como pocos, simboliza lo que nosotros consideramos como valores americanos. De orígenes humildes, alcanza el sueño americano trabajando, aumentando sus conocimientos, y prosperando con su esfuerzo. Así mismo nunca dejó de lado el objetivo de aportar a la sociedad que le había dado oportunidades de desarrollo, su enorme contribución a través de actividades de interés cívico.

Fue una mente inquisitiva e inquieta, un hombre práctico y multifacético, que realizó aportaciones a la ciencia, a la música, a la agricultura, a las ciencias de la salud, a la literatura y el periodismo, la edición y las comunicaciones. Fue un viajero interesado por el mundo, en una sociedad en la que viajar era la excepción. Fue precursor en muchos campos del saber.

Fue un adelantado de su tiempo, un genio, pero a la misma vez un hombre sencillo con el que los americanos de a pie se identifican, los niños conocen y cuyos valores básicos entienden, más allá del mito histórico. Empresas y compañías americanas de los más variados temas adoptan el nombre de Franklin como símbolo de eficiencia, pragmatismo e interés general, pero asequible al ciudadano común. Son nuestros valores.

Benjamin Franklin fue un hombre de visión, un intelectual que además tenía los pies en la tierra, que sirvió a su país con su bagaje cultural y

sus conocimientos y contactos internacionales, su interés por el progreso y su cultura profunda y clásica, a la vez que un espíritu pragmático y divulgador.

Este sentido práctico no le impidió profundizar en los campos de su interés, y cartearse con los intelectuales más importantes de su época. Sus lazos previos con intelectuales europeos, con los que compartía los valores de la Ilustración, le facilitaron su labor diplomática en Europa. En esta línea, su interés por la lengua y la literatura españolas, cuyo estudio promovió en la Philadelphia Academy, precursora de la Universidad de Pennsylvania, posiblemente fueran una buena base para su misión como Comisionado de los Estados Unidos ante la Corte de España (aunque realizada desde París). Este vínculo intelectual es el que me gustaría también resaltar hoy en esta Casa.

Más de dos siglos más tarde, el 3 de febrero de 1956, esta Real Academia recibió, de parte de John David Lodge, entonces Embajador de los Estados Unidos, la Medalla Conmemorativa que el Congreso de los Estados Unidos acuñó para repartir entre otras tantas Reales Academias, que habían nombrado a Benjamin Franklin miembro correspondiente. El Embajador Lodge, en la celebración del 250 aniversario del nacimiento de Franklin entregó a esta Casa una medalla, que según muy acertadamente indicó «expresaba el agradecimiento más profundo por esta temprana muestra de colaboración entre nuestros respectivos países».

Así, esa colaboración ya fue celebrada en esta misma Casa con motivo del 250 aniversario de Franklin. Hoy, 300 años después, España y los Estados Unidos son países amigos y aliados. Muchos de los valores de Franklin y de los ilustrados españoles permanecen y nos unen.

Quisiera agradecer y felicitar a los organizadores y participantes en este ciclo de conferencias en esta Real Academia de la Historia y en el Congreso Internacional que se está celebrando en la Casa de América. De nuevo, muchas gracias.

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA
FUNDACIÓN CONSEJO ESPAÑA-ESTADOS
UNIDOS EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL
CICLO DE CONFERENCIAS «LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA EN LA INDEPENDENCIA DE LOS
ESTADOS UNIDOS. BENJAMIN FRANKLIN»**

José Ignacio GOIRIGOLZARRI

Señor Presidente de la Academia de la Historia,
Señora Presidenta de la Comunidad de Madrid,

Señoras y señores,

Agradezco muy sinceramente esta oportunidad de dirigirles unas palabras en la apertura de este ciclo de conferencias; y en particular, al Presidente de la Academia, Gonzalo Anes, por su amable ofrecimiento.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos, que está muy honrada de poder copatrocinar este acontecimiento, es un foro binacional que representa a la Sociedad Civil.

Nuestro objetivo es la mejora del conocimiento entre ambos países, y el impulso a las relaciones mutuas en los campos académicos, culturales, económicos y comerciales.

Los próximos días del 16 al 18 de junio tendremos en Tampa (Florida) nuestro XI Foro en el que se darán cita destacadas autoridades y

personalidades de ambos países para tratar temas de interés común, que van desde el análisis del momento energético mundial hasta las relaciones con Latinoamérica.

Pero dentro de los objetivos fundacionales de nuestro Consejo el campo cultural juega un papel primordial.

En nuestros objetivos fundacionales se recoge de forma prioritaria «*el impulso del intercambio cultural entre España y EEUU, así como la mejora del conocimiento recíproco*».

Y en este contexto, pocos actos como el de este ciclo de conferencias pueden contribuir más a este objetivo de mutuo conocimiento.

Y es que comenzando por la historia que se estudia en las escuelas a ambos lados del atlántico, existe un triste desconocimiento sobre los temas que se van a tratar aquí, sobre la implicación de la Ilustración Española en la Independencia de los EEUU.

Porque mientras la ayuda francesa a los rebeldes americanos ha sido bien documentada, y es objeto de general reconocimiento, tanto académico como popular. El apoyo diplomático y financiero y la propia intervención militar de la Corona española, que los mismos padres fundadores de la nueva república consideraron decisiva para su victoria, ha caído en un olvido que actos como éste deben ayudar a superar.

Y los ejemplos no faltan. Y algunos de ellos han llegado hasta nuestros días. Así, permítanme que ponga algunos ejemplos próximos a mi desempeño profesional. El primero sería la propia moneda norteamericana, el dólar, o el Banco de San Carlos —primer antecedente del Banco de España— fundado para financiar a los patriotas americanos.

Y en esa historia hay personas que jugaron un papel decisivo, algunos en el campo financiero como Diego María de Gardoqui. Y otros incluso en el campo militar, como Bernardo de Gálvez.

Estoy seguro de que este ciclo de conferencias, que aprovechando el 300 aniversario del nacimiento de Benjamin Franklin, reúne en Madrid a grandes especialistas de altura internacional, será un gran éxito y fijará un listón de excelencia intelectual y académica.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos desearía que esta labor tenga continuidad en los próximos años, a través de iniciativas similares tanto en España como en los Estados Unidos.

De hecho, nuestra ambición sería que este vínculo y esta amistad fuera objeto de mayor reconocimiento público y quizás tuviese un ade-

cuado reflejo en la historia que se enseña en las escuelas de uno y otro lado del atlántico.

Para este empeño, como para el resto de nuestras actividades, queremos contar con la colaboración de muchas personas e instituciones. Así ha sido el caso de este ciclo que hoy empieza.

Y por tanto, quiero mostrar mi agradecimiento a todas las personas que lo han hecho posible. Les auguro y deseo el mayor éxito.

Muchas gracias.